Escrito por: martita

Resumen:

El delicioso sabor del semen.

Relato:

Me niego a llamarlo pene o cualquier otra cosa, porque es un autentico pollón. Mi dios al que adoro de rodillas.

Mi hombre esta durmiendo con esa maravilla reposando entre las piernas. Tiene un magnetismo que me atrae, el impulso egoísta de saboréalo por completo, solo para mi.

Me acerco a cuatro patas, sigilosa y meneando el culo como una gatita. Cojo ese pollón entre mis manos para despertarlo con caricias. Descubro el capullo y comienzo a pajearlo con suavidad. Poco a poco, noto como se endurece y crece entre mis manos hasta que se convierte en mi adorado tótem sexual, enorme, duro y caliente. MMMMM. Tengo que morderme el labio para no suspirar de excitación.

Los cojones, porque hay que llamar a las cosas por su nombre, también se han endurecido, formando una bola rugosa tan grande que no puedo abarcarlos con una sola mano. Lamo esas dos bolas, las noto pesada sobre mi lengua viciosa que esta dándole lametazos desde la raíz de los huevos hasta el comienzo del pollón. El olor de su sudor me esta volviendo loca, el olor de un autentico macho, no puedo resistirme a lame sus ingles como una perra. Mi coñito esta chorreando flujo que se escurre entre las piernas. Mi chochete esta celoso porque también quiere jugar, palpita hambriento, suplicando que lo penetren y lo inunden de ese placer que solamente mi hombre me da. Tengo que consolar a mi coño, masturbándome lentamente mientras que sigo lamiendo.

Él se ha despertado y me mira con su eterna sonrisa de satisfacción. Durante el sexo, nunca habla, no hace un solo ruido, ni siquiera jadea. Solo me mira sonriendo. Sabieno que siempre gana, que no importa cuanto intente resistirme tarde o temprano el tremendo placer que él meda, hace que pierda el control gritando como una loca, perdida dentro de una avalancha de orgasmos. Y solo entonces él cede a su propio placer pero siempre silencioso. Hacerlo gritar de gusto se ha convertido en un reto para mi, y hoy lo conseguiré.

Me "como" una de sus pelotas; me la meto en la boca y la succiono mientras que a la otra la careció con las puntas de las uñas. Solo con pensar que están rebosando de semen me estremezco y cierro con fuerzas mis piernas atrapando la mano juguetona contra mi clítoris.

Con los dos cojones a la vez atrapados entre mis dientes tiro con suavidad. Cojones, huevos, pelotas... me encantan recorrer con la lengua su forma ovalada y firme. Sentir su dureza bajo la piel rugosa

y notar como se van calentando dentro de mi boca.

Quiero darle a mi semental un buen espectáculo. Una mamada es algo tanto físico como visual. Para ambos, el juego de miradas y la cadencia de los movimientos es tan excitante como las propias caricias.

Ya es hora de atacar ese delicioso pollón, largo y tan grueso que no puedo rodearlo con una mano. Es la verga más hermosa del mundo, nada de venas marcadas, ni tampoco es una de esos penes curvados hacia arriba que solo sirve para hacer daño a las mujeres. Nada de eso, Este pollón es recto y liso, rematado con un capullo gordo y sabroso de color púrpura. Es simplemente perfecto.

Voy subiendo dando beso y mordisquitos, pero el poderoso tronco. Quiero hacerlo sufrir un poco y llevarlo al limite de la excitación. La piel es increíblemente suave y cálida. Mmmmm ¡Sí! No puedo resistir el placer de pasármelo por la cara antes de bajar la piel y dejar al descubierto el capullo brillante y bañado por el líquido preseminal. Siento el arrebato de tragármelo entero como una niña glotona, pero me detengo en el último momento, con los labios a poco centímetro de su capullo, rozándolo con mi aliento.

Saco la lengua y recojo el líquido preseminal, mezclándolo con mi saliva y formando una espuma blanquecina que cuelga desde el capullo hasta mi boca. Las recojo con lo dedos y la reparto sobre el gordo capullo y usarla como lubricante mientras que lo amaso y lo aprieto. Su pollón esta tan duro y excitado que ha comenzado a dar esos saltitos que tanto me gustan. Le agarro el pollón apretando la base con suavidad y comienzo a chuparla enserio.

Primero le doy lametones mirándole a los ojos lascivamente, pero el bandido sigue sin reaccionar, esta claro que va a ganar una vez más y aguantara la excitación todo el tiempo y solo se correrá cuando él quiera. Voy dándole besos en la punta del capullo, cada vez más profundo hasta que tengo todo el capullo llenándome la boca. Lo chupo, lo absorbo y paladeo su sabor a hombre. Mi coño hambriento se expande y se contrae soltando más borbotones de flujo.

Subo y bajo arañando con los dientes los bordes del capullo, su zona más sensible. Y poco a poco me voy tragando su gran verga, Tengo que abrir la boca al máximo para que pase su enorme grosor y cuando el capullo empieza a golpear con el fondo de mi garganta aun queda aun queda un buen trozo de pollón fuera, nunca podré tragármela toda, así que solo me queda chupar hasta vaciarle los cojones. Chupo con intensidad, cambio los ritmos y me la saco por completo para lamer solo el capullo y luego vuelvo a chuparla entera mientras que lo pajeo con las manos. Puedo sentir como esta aguantando para no correrse, esta al borde del orgasmo y yo le suplico con la mirada que me lo de todo. Y él me avisa unos segundos, se desborda dentro de mi boca, indandome con su esencia de hombre, una leche espesa y caliente. Paladeo ese delicioso sabor tan característico, agridulce y mineral. Una latigazo

de semen tras otros hasta llenarme el paladar. Froto con fuerza mi cliroris para que mi orgasmo coincida con el suyo y me quedo adormecida con su aun pollón en la boca, completamente satisfecha.